



HORARIOS ESPECIALES

APERTURA DEL TEMPLO:

El templo se abrirá solo durante las celebraciones eucarísticas. La portería permanecerá abierta de 9h a 14h y de 17h a 20h, para atención del despacho y secretaría parroquial, de Cáritas, información...

ENTRADA: Calle Julián Gayarre, 1 ** AFORO 120 PERSONAS ******

MUY IMPORTANTE: Se recuerda la obligatoriedad del uso de mascarilla en todo momento, así como las medidas de distancia y seguridad a cumplir por todos los ciudadanos

Horario de Misas:

	Mañana	Tarde
Laborables (lunes a viernes)	8, 11	20
Laborables (sábado)	11	20
Domingos y solemnidades	9, 10, 11, 13	18, 20
<i>Colegio Salesianas del Sagrado Corazón (DOMINGOS)</i>	12:30	

(*) Esta Eucaristía se retransmitirá por YouTube  YouTube
Rosario: Todos los días a las 19:40



Despacho parroquial:

La atención en el despacho parroquial **será en los siguientes horarios:**

Lunes y miércoles	19:00 a 20:30
-------------------	---------------



Despacho de bodas:

La atención en el despacho de bodas **será en los siguientes horarios:**

Martes y jueves	19:00 a 20:30
-----------------	---------------



Acogida de Cáritas:

Con cita previa, se atenderá en los siguientes horarios:

Martes	9:15 a 11:30
Jueves	17:15 a 19:30



Basílica-Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha



“ El niño iba creciendo
y la gracia de Dios estaba con él ”

COMUNIDAD EN CAMINO

DOMINGO SAGRADA FAMILIA. CICLO B

27 de diciembre de 2020

“Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo ”

SALMO RESPONSORIAL:

DICHOSOS LOS QUE TEMEN AL SEÑOR Y SIGUEN SUS CAMINOS

BASÍLICA -PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.basilicadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania

La familia, reflejo del amor de Dios a los hombres

La verdadera familia, especialmente la familia cristiana, se debe basar en el **amor**. Un amor que manifiesta la relación de Dios con los hombres, y de los hombres con Dios. Esta es la base de este pasaje del libro del Eclesiástico, en el que acentúa la importancia de los padres/madres en la familia, y especialmente el respeto de los hijos hacia ellos, como reflejo del amor de Dios a los hombres.

Sin embargo, ese amor, ese respeto ha de ser entre todos los miembros de la familia: tanto de los hijos hacia sus padres, como de los padres hacia sus hijos... y de los padres entre ellos. Solo así seremos verdaderos reflejos del **Amor de Dios** en el mundo.

La familia, comunidad de Amor

Una familia es una comunidad de personas que viven el amor de Dios dentro de sus relaciones mutuas y en las relaciones con los demás. Pero... ¿cómo deben ser esas relaciones? ¿cómo deben ser esas relaciones en el seno de la vida cristiana?

San Pablo en este texto da respuesta a esos interrogantes, nos ofrece un programa perfecto de comunidad, que nosotros podemos aplicar a la familia: comprensión, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, perdón, agradecimiento, paz... Todas estas actitudes son la base de una vida en familia cristiana. Todas estas actitudes se pueden resumir en una única palabra: **AMOR**.

El amor es el vínculo de la unidad perfecta. Como el propio Pablo dice: "el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada".

La base de una familia está, realmente, en el **amor** de todos sus miembros, entre ellos y hacia los demás. Pero en una familia cristiana ese amor no es un amor cualquiera, sino el reflejo del **Amor de Dios**. Para ofrecer ese Amor de Dios es necesario vivirlo, experimentarlo... y eso solo se puede hacer a través de nuestra relación con Dios, a través de la oración, oración personal y en familia; a través de interiorizar la palabra de Dios en nuestras vidas; a través del agradecimiento sincero por todo lo que nos regala Dios todos los días, especialmente por nuestros familiares y amigos, a los que debemos amar y por los que debemos dar gracias a Dios en cada momento.

El **amor**, la **oración**, el **agradecimiento**... son la base de una familia que quiere manifestar en el mundo el verdadero **Amor de Dios** a los hombres.

La familia, escuela de vida y amor

Pocos son los pasajes del Evangelio que nos presentan la infancia de Jesús. Este es uno de esos pocos, y realmente muy relevante. No solo nos presenta un momento de su infancia, sino que se reflejan en él dos realidades importantes: la naturaleza divina de Jesús, y la vida religiosa de la Sagrada Familia.



San Lucas nos presenta a una familia creyente, que cumple con lo que Dios ha mandado, son por tanto fieles a su religión, fieles a su fe..., y en ese momento se encuentran con Simeón y Ana, dos profetas de este tiempo, fieles también a los mandatos que Dios dio a su pueblo a través de Moisés. Simeón y Ana reconocen en ese Niño al Mesías esperado. Los dos son hombres de Dios que dedican su vida al templo. Hombres y mujeres de oración y servicio, esto es lo que les abre los ojos para poder ver y reconocer la divinidad de Jesús, la presencia real y física de Dios en el pueblo de Israel.

¿Cómo podemos llevar este mensaje a nuestras vidas, a nuestras familias?

Un elemento central en la vida de una familia cristiana es la vivencia de los sacramentos como regalos que Dios nos ha hecho para creer y fortalecer nuestra fe; para crecer y fortalecer nuestra vida de familia.

Una labor importante de los padres es esa transmisión de la fe, y solo se puede hacer mediante la vida, viviendo en familia los sacramentos. Por eso es necesario que los padres acompañemos a nuestros hijos en ese crecimiento religioso personal, especialmente acompañándolos en el proceso de catequesis, y hacerles ver que esto es importante para el Señor, que cada uno de ellos, de nosotros, somos importantes para Dios. La familia debe ser la que transmita a sus hijos que la Eucaristía se vive en nuestros hogares, no como una imposición sino como el momento de la semana o del día en que estamos unidos a Dios y recibimos la Palabra y el alimento espiritual, pero, especialmente, que todo esto que recibimos se tiene que vivir en el día a día, en casa y en cualquier lugar en el que estemos, siendo reflejo de lo que vivimos en la eucaristía, siendo reflejo del **Amor de Dios**. La familia debe, con la vivencia de la eucaristía reflejo de ese programa de comunidad que hemos visto en la segunda lectura: programa de vida basado en el **AMOR**, amor que mana de la relación de Dios con los hombres a través de los sacramentos vividos en familia.

La familia debe ser también **escuela de vida** y de visión del mundo. Debemos enseñar a nuestros hijos a reconocer a Jesús, como Simón y Ana, en las personas que nos rodean, en todos aquellos que nos encontramos cada día, y de forma especial, aquellos que más nos necesitan. Los padres tenemos la obligación de enseñar a los hijos a vivir el amor de Dios en los demás; a valorar la vida por todo aquello que podemos dar, más que recibir; a entregarnos gratuitamente para crear en el mundo una comunidad de amor que manifieste el verdadero **AMOR** por el mundo.

*Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.
www.dominicos.org/predicacion*